

El señor absoluto como superación de la inmediatez en la *Fenomenología del espíritu*

KATHERINE MANSILLA

Pontificia Universidad Católica del Perú

Resumen: El presente artículo analiza la noción hegeliana de “muerte”, que se presenta en la *Fenomenología del espíritu*. En esta obra, Hegel denomina a la muerte el “señor absoluto” y aparece en dos momentos distintos de la obra. El primer momento del “señor absoluto” se encuentra en la *lucha por el reconocimiento* (sección “Autoconciencia”), donde el siervo, que es consciente de la muerte y vive la angustia de su venida, renuncia a la lucha para vivir al servicio de su amo. Superando así su propio miedo a la muerte, el siervo encuentra en su expresión la transformación del mundo. El segundo momento es el del terror vivido en la Revolución Francesa. En esta parte, Hegel describe cómo la abstracción de la libertad absoluta se impone a todos, generando la muerte y el terror entre los individuos. En ambas experiencias a las que se enfrentan los sujetos (el siervo y los ciudadanos, respectivamente), la muerte aparece como una experiencia que nos abre a la reflexión y que nos permite superar la inmediatez.

Palabras claves: Hegel, muerte, inmediatez, dialéctica, fenomenología.

Abstract: This article analyses the Hegelian notion of death, presented in the *Phenomenology of Spirit*. In this work, Hegel names death the “absolute master” and this idea appears in two different sections of the text. The first mention of the absolute master is in the death struggle for recognition (self-consciousness), whereby the slave, who is aware of death and due to it experiments the anguish of its arrival, abandons the struggle to live at the service of his master. Thus, overcoming his own fear of death, the slave finds in its expression the transformation of the world. The second mention takes place in the analysis of the terror lived during the French Revolution. In this part, Hegel describes how the abstraction of absolute freedom is imposed upon all citizens, generating death and terror among individuals. In both experiences that the

subjects (the slave and the citizens) respectively face, death appears as an experience that opens us to reflection and allows us to overcome immediacy.

Keywords: Hegel, death, immediacy, dialectic, phenomenology.

“Aquellos que no saben que es el horror. El horror tiene rostro. Tienes que hacerte amigo del horror. El horror y el dolor moral deben ser amigos, si no lo son, se convierten en enemigos terribles”.

Coronel Kurtz, *Apocalypse Now* (1979).

“El miedo al señor es el comienzo de la sabiduría, la conciencia es en esto *para ella misma* y no el ser *para sí*”

Hegel, *Fenomenología del espíritu*¹

En el prólogo de la *Fenomenología del espíritu*, Hegel anuncia “la muerte” como uno de los temas centrales que permite comprender el concepto de *mediación* en su obra. Hegel describe la muerte como “(...) lo más espantoso, y el retener lo muerto lo que requiere una mayor fuerza”², explicándonos con ello que la muerte que él plantea no es la que solemos entender como muerte biológica, sino como aquella que el espíritu sabe “afrontar y mantenerse en ella”, viviendo en el “puro desgarramiento”. En ese sentido, Hegel nos está proponiendo una descripción filosófica que parte de vivir una terrible experiencia humana, cuya posición radical nos muestra nuestra finitud desde la angustia, el temor o el terror. Si la esencia de la muerte está puesta en la finitud, ella misma debe entenderse como una experiencia que posibilita la reflexión, en tanto producción o superación del “hundimiento en lo sensible”.

El autor se opone, así, a una visión antigua sobre la muerte que planteaba, por ejemplo, Epicuro, cuando explicaba a Meneceo, en sus cartas, que en tanto la muerte es privación del sentir, no hay que temerle, porque en ella ya

1 Hegel. G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, traducción de Wenceslao Roces, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 120. En adelante FE.

2 *Ibid.*, p. 24.

no se siente ni se piensa (es privación de lo real), y que la sabiduría consiste en reconocer que la muerte elimina el ansia de inmortalidad humana³. En efecto, Hegel –a diferencia de Epicuro– no rechaza el temor a la muerte, sino lo toma como un motivo para la reflexión filosófica, ya que para él la experiencia de la muerte es el desmoronamiento de todo lo fijo y posibilita el movimiento del saber.

Alejandro Kojève es uno de los intérpretes hegelianos que ha analizado la *Fenomenología* como una “filosofía de la muerte”⁴. Según el filósofo francés, Hegel es un autor que rompe con una visión del ser, que solamente se hace en la naturaleza, incorporando la idea de un ser (humano), quien negando aquella, se realiza en un mundo histórico. Kojève explica que la dialéctica hegeliana implica la finitud o la temporalidad y, por lo tanto, la conciencia de actuar y transformar la naturaleza. Sin embargo, Kojève ve en Hegel una ruptura con la naturaleza que no es exacta del todo, pues en el filósofo moderno, la muerte aparece como el movimiento que forma parte de una estructura dialéctica, el movimiento que va de lo finito a lo infinito y de lo infinito a lo finito, un movimiento que nunca se acaba.

Otro filósofo que ha explorado el concepto de muerte en la filosofía es Martin Heidegger. En *Ser y tiempo*, Heidegger describe la muerte como negatividad del *ser-ahí* (que es siempre finitud), es decir, gracias a la conciencia de la muerte biológica, el sujeto sabe de su finitud e incompletitud, lo que le permite escapar a la inmediatez del *ser-ahí*⁵. El *Dasein* sabe que la muerte amenaza su vida y, por eso, la valora y asume el tiempo como esencial. Pero la “muerte” heideggeriana tampoco es la que está proponiendo Hegel, porque –para nuestro autor– la muerte no es afirmación de nuestra vida limitada, sino la experiencia

3 Cf. Epicuro, *Obras*, traducción de Monserrat Jufresa, Madrid: Tecnos, 2007. Es conocida la obra de Epicuro por criticar el miedo “irracional” a la muerte, que no permite filosofar. Consúltense también Martínez Hernández, José, *La experiencia trágica de la muerte*, Universidad de Murcia, 2010.

4 Kojève, Alexandre, *La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel*, Buenos Aires: Pléyade, 1972, pp. 123-189.

5 Heidegger, Martin: *El ser y el tiempo*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 274. En esta obra el análisis fenomenológico existencial sobre la muerte abarca los parágrafos 46-53. También cf. Adkins, Brent, *Death and desire in Hegel, Heidegger and Deleuze*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 1988. Según Adkins, lo que comparten ambos autores, sobre todo, es que tanto el *Dasein* de Heidegger como el espíritu de Hegel es la “incompletitud estructural”, la forma en la relación al deseo y la falta.

que realiza la conciencia, que lo lleva al desmoronamiento y al desapego de la vida. Entonces, hay que entender la idea de muerte hegeliana como “fluidez”, porque permite al sujeto superar el momento de lo puro inmediato.

En este breve trabajo, no buscamos debatir con posturas filosóficas conocidas sobre el concepto de muerte; queremos describir y analizar lo que supone la experiencia de la (o las) conciencia(s) en el encuentro con la muerte, a la que Hegel llama “el señor absoluto” en la *Fenomenología del espíritu*. Al respecto, la idea de muerte como clave de la lectura puede sostenerse en varias partes de la *Fenomenología*. Por ejemplo, en la familia, cuando Hegel sostiene que los hijos presuponen la muerte de los padres, o en la ciudad griega, donde la muerte de Etéocles y Polinice es la tragedia anunciada de Antígona y el desmoronamiento de la eticidad, o en la muerte de Jesús como negación de la singularidad, que abre al universal y permite la formación del espíritu (religión revelada). Para este breve trabajo, nosotros hemos preferido concentrarnos, solamente, en las dos menciones que Hegel hace a la muerte denominándola “el señor absoluto”, porque pensamos que puede ser una línea fecunda de reflexión para comprender la reflexión dialéctica que propone el autor moderno. Por eso, hemos dividido nuestro trabajo en dos momentos. El primero se centra en la *lucha por el reconocimiento*, de la sección *autoconciencia*, donde explicaremos cómo el siervo, que es consciente de la muerte y vive la angustia de su venida, renuncia a la lucha para vivir al servicio de su amo. Bajo esta situación de servidumbre (con su propio trabajo), el siervo supera su propio miedo a la muerte y, encuentra su expresión en la transformación al mundo. En la segunda parte, nos concentraremos en el terror a la muerte vivido en la Revolución Francesa. En este apartado de la *Fenomenología*, Hegel describe cómo la abstracción de la libertad absoluta se impone a todos, generando la muerte y el terror ante los individuos. Finalmente, intentaremos sintetizar los aportes que brinda Hegel introduciendo, en su obra, la imagen del “señor absoluto” como experiencia que nos abre al pensar.

§ 1. La angustia del siervo frente al amo absoluto

La *lucha por el reconocimiento* es la figura en la que Hegel nos describe cómo dos autoconciencias que se afirman como singulares, y que solo existen para ellas mismas como pura esencia, se enfrentan en una lucha a muerte. En

efecto, la presencia de otra autoconciencia hace que ambas, confrontadas entre sí, busquen eliminar todo exterior que no sea ellas mismas. La característica principal de estas dos autoconciencias, según Hegel, es que están unidas al ser de la vida biológico, esto es, a lo inmediato. Las autoconciencias han deseado la vida, pero –ahora– afirman en su vida (deseada), “eliminando a la otra autoconciencia”, lo cual supone entrar en una lucha frontal en la que A consiga que B muera, o viceversa. Por eso, se dice que en un primer momento ambas autoconciencias arriesgarán su vida.

Aquí tenemos una primera forma de muerte, que no es aún la experiencia de la muerte como Hegel propondrá más adelante. Lo que se muestra aquí es el “luchar”, o en palabras de Hegel, “aniquilar todo ser inmediato para ser solamente el ser puramente negativo de la conciencia igual a sí misma”⁶. No obstante, estas autoconciencias, despreciando la vida ajena, también desprecian sus propias vidas, porque en tanto luchan, están obligadas a poner en riesgo su vida. Matar al otro implica pues sacrificar la propia vida.

A partir de este momento, se produce un primer cambio en la lucha, donde se pueden observar los comportamientos distintos de cada autoconciencia. Una autoconciencia, que llamaremos el amo, se separa de su apego a la vida como pura inmediatez y la niega no deseándola. Negando la vida, ésta busca que la otra la reconozca como independiente, como persona. Es importante entender esta descripción en los términos de “duplicación” que hace el autor: matar y arriesgar, desapego a la vida biológica y reconocimiento como persona⁷, negación que ejerce el ser para sí y negación de otro que ejerce su ser para sí. Si la autoconciencia es capaz de sacrificar su vida es porque hay algo más deseable que la vida inmediata. Como explica Vals Plana “se debe admitir que de algún modo el comportamiento humano implica un desprecio a la vida”⁸, y que las construcciones sociales, los valores, las ideas, se alzan más allá de la vida física o biológica. Así pues, podemos deducir que la muerte no es, para

6 FE, p.115.

7 Dice Hegel: “solamente arriesgando la vida se mantiene la libertad, se prueba que la esencia de la autoconciencia no es el ser, no es el modo inmediato como la conciencia de sí surge (...) el individuo inmediato que no ha arriesgado la vida puede sin duda ser reconocido como persona, pero no ha alcanzado la verdad de este reconocimiento como autoconciencia independiente” (FE, p. 116).

8 Vals Plana, Ramón, *Del yo al nosotros*, Barcelona: PPU, 1994, p.124.

Hegel, la mera negación (inmediata, natural) de la vida, sino un momento constitutivo de la transformación del sujeto, que permite la superación del individuo en búsqueda de su reconocimiento. Sin embargo, veremos que esta posición del amo es todavía inmediata.

Resumiendo hasta aquí, la lucha a muerte, entendida por el amo, es luchar arriesgando, que sería para Hegel la negación de la vida como demostración de nuestra humanidad. En otras palabras, mostrándose temeraria ante la muerte, el amo expone y niega su vida biológica, natural. La lucha a muerte, para este personaje, representa el deseo de una vida que va más allá de la vida natural, física, y eso es lo que nos diferencia de otras especies animales. No es un deseo único de existir o preservarnos, sino el deseo de querer ser reconocidos como autoconciencias, que nos reconozcan como humanos, y con una vida superior a la de cualquier otro animal⁹.

Ahora bien, *la lucha a muerte* es una aporía, pues no puede ser tolerable por mucho tiempo. Vals Plana explica que en la *lucha a muerte* no puede realizarse ninguna comunidad, porque ella es un estado inerte¹⁰. Evidentemente, mantenerse en esta situación es un fracaso y esa es la razón por la que Hegel nos brinda una salida (o el *aufheben* de esta situación agónica) con la otra autoconciencia. Algo ha sucedido con esta otra autoconciencia que hace que el desenlace de la lucha no sea fatal (la muerte de una o de ambas autoconciencias). Esta otra, que Hegel llama “el siervo” renuncia a su independencia porque le teme a la muerte, no a la otra autoconciencia “valerosa”, sino a la posibilidad de dejar de existir. Este temor, de “alcance metafísico”¹¹, permitirá superar el impase de la lucha y establecer una relación de subordinación donde una autoconciencia pasa a denominarse el señor y la otra el siervo.

Precisemos por qué la autoconciencia “siervo” prefiere doblegarse ante otro, por qué, a pesar de la muerte, no optó por su libertad. Hegel explica sobre el temor: “Esta conciencia se ha sentido angustiada no por esto o por aquello, no por este o por aquel instante, sino por su esencia entera, pues ha sentido el

9 Cf. Hyppolite, Jean, *Génesis y estructura de la fenomenología del espíritu*, Barcelona: Península, 1974, p. 153.

10 Cf. Vals Plana, Ramón, *op. cit.*, p. 136.

11 Tal como lo llama Vals Plana (*cf. ibid.*, p. 133).

miedo a la muerte del señor absoluto. Ello la ha disuelto interiormente, la ha hecho temblar en sí misma y ha hecho estremecerse cuanto había en ella de fijo”¹². La descripción de Hegel sobre el temor o la angustia (o la experiencia del señor absoluto) debe entenderse como total, radical y absoluta. A causa de la angustia, el siervo ha despreciado la vida, que antes deseaba, y ha aceptado el servicio. No es que el siervo se aferre a la vida, al contrario, se distancia de ella interiorizando la muerte. La muerte aterra al siervo, porque al tomar conciencia de ella, éste supera todos los movimientos particulares anteriores. Dicha desestabilización provoca, pues, su desapego a la vida.

Esta es una de las diferencias centrales del movimiento tanto del amo como del siervo. A diferencia del amo, la experiencia del siervo es interiorizar la muerte, desestabilizarse. Lo que ha hecho el siervo hasta este momento es: 1) desear la vida, 2) luchar y arriesgar la vida, 3) sentir angustia frente a la muerte y desapegarse de la vida 4) servir. Cada momento supera la singularidad de la autoconciencia y le permite convertirse en una conciencia *para sí*, que reconoce al amo como una conciencia también *para sí*, es decir, el siervo será una conciencia capaz de reconocer a la otra, motivado por su temor a la muerte.

Podríamos mirar con mayor amplitud los movimientos e identificar dos tipos de muerte. La primera (de la que se jactaba el amo en tiempo de lucha) era mostrar su relación con la muerte biológica, saberse superior al deseo de una vida meramente conservada. Aquel que se convierte en el amo mantiene esta relación con la muerte, como *negatividad natural* (se arriesga a morir). La segunda muerte es la que experimentó solamente el siervo, la muerte interiorizada o espiritual, que se vive como el temor al señor absoluto (*absoluta negatividad*), y frente a ella, la renuncia y la subordinación a la otra conciencia aparece como una salida. El siervo prefiere ser dominado (por el amo), a mantenerse en la angustia, junto al señor de la muerte y esto porque, como señala Marquet, la única forma de estar ante la muerte es con “miedo”¹³. El amo, ostentando el valor ante la muerte, no ha experimentado angustia, solamente se mostraba intemperante y orgulloso arriesgando su vida. Para

12 FE, p. 119.

13 Marquet, Jean-François, *Leçons sur la Phénoménologie de l'esprit de Hegel*, París: Ellipses, 2004, p. 104.

Hegel, es solo con el siervo que hay posibilidades para superar el impase de la lucha y pasar a la producción del mundo.

Hegel describe aquí el movimiento del siervo como universal, porque con el temor supera “todos los movimientos singulares y su supeditación a la existencia natural”¹⁴. También llama a este movimiento de *negatividad absoluta* “fluidicación”¹⁵, que debe entenderse como el desestabilizar todos los pensamientos fijos, todo lo que aparecía estable en el espíritu¹⁶. Entonces, el temor a la muerte es importante para explicar lo que sucede después con el siervo, en el servicio, puesto que la “fluidez” o desestabilización le brinda mayores posibilidades de universalización que al amo. Así lo explica Labarrière: “experimentar esencialmente suyo este ser para sí que consideraba radicalmente extraño, puede resistir a la potencia negativa que reside en ella; y el servicio, que aparece expresar su sujeción, se convierte entonces en aquello mediante lo cual traducirá su poder sobre el mundo”¹⁷.

Entramos aquí a una nueva situación caracterizada por la subordinación. El siervo, desapegado de la vida, transforma la relación con el otro, haciendo que el “para sí” entre en relación con el “en sí” exterior. En otras palabras, el siervo entra en relación directa con las cosas y la naturaleza para servir al amo, pero veremos que este *en sí*, se volverá, en un siguiente momento, su propia expresión o producción. Dominando al siervo, el amo ya no se relaciona de manera inmediata con las cosas de la vida, sino mediatamente, es decir, a través del siervo. Labarrière explica el doble silogismo que se genera cuando el señor interpone al siervo frente al mundo: por un lado hay una relación entre amo/coseidad/esclavo y, por otro lado, amo/esclavo/coseidad. El amo asume que, en su pureza de ser *para sí*, tiene el derecho de someter al otro y, sin esfuerzo, y bajo la mera banalidad de su relación con las cosas, termina por someterse él mismo al trabajo del siervo¹⁸. De este modo, el señor se relaciona con las cosas solamente consumiéndolas, a través del trabajo del

14 FE, p. 119.

15 “La fluidicación absoluta de toda subsistencia es la esencia simple de la autoconciencia, la absoluta negatividad, el puro ser para sí, que es así *en esta conciencia*” (FE, p. 119).

16 Cf. *ibid.*

17 Labarrière, Jean Pierre: *La fenomenología del espíritu de Hegel*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 148.

18 Cf. *ibid.*, p. 149.

siervo y ya no las niega. Por lo tanto, quien había arriesgado la vida sin temor a morir y que, en una primera instancia, aparecía reclamando su independencia, termina por convertirse en dependiente del trabajo del siervo. Hegel describe al amo como el que lleva una vida estéril, sin capacidad de apetencia sobre las cosas de la vida, y este mismo termina “encadenándose al siervo” porque solo mediante él, el amo es ser para sí¹⁹. Esta nueva situación será insostenible también.

Por su parte, el siervo trabaja para el amo, y su relación con las cosas es de *negación*, es decir, transforma la naturaleza con su trabajo, y su relación con el amo es de reconocerlo como *para sí*, otorgándole, sirviéndole, dándole sus obras. En el caso del siervo, el objeto producido no se consume, no desaparece, el objeto es su producción, es decir, la transformación que él mismo ha hecho de lo natural. Por ende, el siervo, que estaba desapegado de la vida, supera el temor, a través de su trabajo. Podemos decir que el siervo elimina la supeditación a la existencia natural por medio del trabajo²⁰. Lo que se aprecia entonces, en la reflexión de Hegel, es que el siervo, que se sentía desestabilizado por su temor a la muerte, encuentra en el trabajo formas distintas de sentido que él mismo produce y que no le son extrañas. Además, estos nuevos objetos no son para él, sino que están al servicio del señor, es decir, el siervo los ofrece al otro.

No obstante, Hegel hace notar que no es solo el temor lo que se necesita para superar esta situación del siervo. El temor motiva e incorpora a la situación del siervo dos nuevos elementos: el servicio y el trabajo. Dice el autor: “Sin la disciplina del servicio y la obediencia, el temor se mantiene en lo formal y no se propaga en la realidad consciente de la existencia. Sin la formación, el temor permanece interior y mudo y la conciencia no deviene para ella misma. Si la conciencia se forma sin pasar por el temor primario absoluto, sólo es un sentido propio vano, por lo cual su formarse no podrá darle la conciencia de sí como de la esencia”²¹.

19 Cf. Marquet, Jean-François, *op. cit.*, pp. 103-104.

20 Cf. FE, p. 119.

21 FE, p. 121.

Es interesante mencionar la relación que establece Hegel entre temor, servicio y trabajo como posibilidad para escapar a esta situación aparentemente aporética que resulta de la lucha y genera la dominación. El siervo transforma su conciencia servil en una conciencia libre porque 1) ha internalizado la muerte, 2) ha decidido servir y, 3) trabaja y se expresa a través de su trabajo. Si no hay los dos últimos elementos, el siervo estaría atrapado en el temor (la conciencia no deviene ella misma), pero sin el temor tampoco hubiera habido trabajo. Podemos concluir que el temor a la muerte libera al siervo de su particularidad y lo abre al universal, porque lo coloca en el trabajo, que es particular, para transformar el mundo. En palabras de Hyppolite, “precisamente en esta operación que parece inesencial, el esclavo se hace capaz de dar a su ser para sí la subsistencia y la permanencia del ser en sí. Formando las cosas, el esclavo no sólo se forma a sí mismo, sino también imprime al ser esta forma que es la de la autoconsciencia y, con ello, se encuentra a sí mismo en su obra”²² (*Bildung*).

Para Hegel, el trabajo sería como un primer esbozo de lo que es el pensamiento, es decir, a partir de la auto-diferenciación, de la *fluidicación* que se ha dado por el temor a la muerte, hay también una distancia frente al mundo, que se va a expresar en el pensamiento y que produce un mundo diferenciado. Estamos entendiendo aquí el pensamiento como el producir en el otro a partir de sí mismo, es decir, como mediación. Por eso Hegel dirá que “pensar se llama no comportarse como un yo abstracto, sino como un yo que tiene al mismo tiempo el significado de ser en sí, o el comportarse ante la esencia objetiva de modo que ésta tenga el significado de ser para sí de la conciencia para la cual es”²³.

El trabajo niega lo dado (la vida) y, a través de él, transforma el *en sí* en *para sí*, produciendo el *en sí* en la conciencia (*en sí y para sí*). De ello se puede vislumbrar una idea que atraviesa toda la *Fenomenología* y que se ve como resultado de la lucha, específicamente, con la conciencia servil: el hombre es acción y la acción es negatividad que aparece como muerte, puesto que sin la angustia inicial, sin el temor inaugural, el siervo no hubiera descubierto el trabajo como el sentido propio de su ser *para sí*. Lo que Hegel nos muestra entonces

22 Hyppolite, Jean, *op. cit.*, p. 159.

23 FE, p. 122.

es la experiencia del siervo, de cómo éste, motivado por la angustia, toma el camino de la mediación y se convierte en la conciencia pensante, reflexiva.

§ 2. El terror de los ciudadanos frente al señorío absoluto

En la sección “Espíritu”, luego de que Hegel ha mostrado la construcción de una sociedad que persigue la libertad de los individuos, a través de la razón, nuestro autor vuelve a hacer mención del “señor absoluto”, pero ubicándolo en el proceso histórico que Hegel describe propiamente para esta sección: la lógica de la Revolución Francesa.

En la evolución del *Aufklärung* la conciencia ha llegado a pensar la sociedad como un conjunto de relaciones, donde las cosas, las instituciones y los hombres son útiles unos a los otros. Esta concepción evoluciona en el descubrimiento que ella misma (*Aufklärung*) ha producido (es la fuente de) una sociedad utilitaria. Lo que sigue es desembocar en una sociedad en la que todos participan de libertad absoluta, de la “voluntad de todos los individuos como tal”²⁴, “como esencia autoconsciente de todas y de cada personalidad”²⁵. ¿Qué es la libertad absoluta? Podríamos definirla como la exaltación de los propios ciudadanos, que conservando su propia libertad, se unen a la libertad absoluta, como un único cuerpo, cuyo interés es la abolición de las condiciones dadas en la utilidad, donde se consideraba a las instituciones todavía válidas. Unidas como un todo único, sin clases sociales, sin labores diversificadas, el propósito de la libertad absoluta es tener una única ley universal: “En esta libertad absoluta se han cancelado, por tanto, todos los estamentos sociales que son las esencias espirituales en las que se estructura el todo; la conciencia singular que pertenecía a uno de esos miembros y quería y obraba en él ha superado sus fronteras; su fin es el universal su lenguaje la ley universal y su obra la ley universal”²⁶.

Tal como lo describe Hegel, en esta nueva trama social, cada sujeto es singular y universal al mismo tiempo, y las instituciones desaparecen. Ahora, uno de los ciudadanos, asumiendo que representa a todos, detentará el poder. Pero,

24 FE, p. 344.

25 *Ibid.*

26 FE, p. 345.

evidentemente, esta posición exclusiva descarta a todos los otros del ejercicio de esta libertad. Toda persona que no está de acuerdo con aquel que ha ascendido al poder será sujeto de sospecha e inmediatamente enviado a la muerte. Como se puede apreciar, esto tendrá terribles efectos concretos, ya que, disolviendo el Antiguo Régimen, desconociendo la organización y eliminando la institucionalización, todos los individuos salen de su labor especial, de su condición social y se elevan a ciudadanos, reconocidos todos como parte de la *libertad absoluta*²⁷, pero vemos que es una libertad que se mantiene en lo puro inmediato y dará nacimiento a lo que Hegel denomina “el terror”.

Para entender bien el “terror”, precisemos un poco más lo que Hegel quiere mostrar con la *libertad absoluta*. Hemos dicho que uno de los individuos libres ostenta –como todos los demás– representar fehacientemente la voluntad universal, puesto que no defiende la libertad de cada individuo, sino la libertad o el bien de todos. Este individuo asciende al poder. Pero otros grupos de individuos no se logran reconocer en esta forma de libertad absoluta, puesto que no se ven representados como libertades, en tanto no participan del poder. Por consiguiente, este grupo de individuos desconoce y busca sacar a este “tirano” del poder. Hegel señala, aquí, la incapacidad de los individuos de encontrarse en esta voluntad absoluta que ha ascendido al trono.

Efectivamente, esta situación de tiranía desemboca en la sustitución del tirano por una facción adversa. El tirano se resiste abandonar el poder y juzga de sospechoso al que muestre la mínima divergencia frente a la libertad absoluta, dándole muerte. La facción adversa logra toma el poder. Pero esta última facción practica la misma sospecha frente a cualquier individuo que –según ellos– se separa de la “libertad absoluta”. Así, se establece una sucesión indefinida de poderes alternativos entre anarquía y tiranía, y la muerte es la única manera en que estos tiranos se mantengan, con la consecuencia de terminar por ser substituidos por otro. Como explica Hyppolite, anteriormente, la mediación caracterizaba la cultura, pero ahora solo hay pura inmediatez, un “trueque *abstracto* del sí mismo singular por el sí mismo. El uno pasa al otro, o también, el uno niega al otro (anarquía, dictadura)²⁸. Es entonces que en la sociedad absolutamente libre se implementa el terror, que Hegel lo describe de la siguiente manera: “La única obra y el único acto de la libertad universal

27 Cf. Vals Plana, Ramón, *op. cit.*, p. 288.

28 Cf. Hyppolite, Jean, *op. cit.*, p. 412 (nota a pie).

es, por tanto, la muerte, y además una muerte que no tiene ningún ámbito interno ni cumplimiento, pues lo que se niega es el punto incumplido del sí mismo absolutamente libre; es, por tanto, la muerte más fría y más insulta, sin otra significación que la de cortar una cabeza de col o la de beber un sorbo de agua”²⁹.

“Terror”, “muerte fría”, “muerte insulsa” son fórmulas con las que Hegel quiere explicar la situación aporética en la que se encuentra ahora el *Espíritu*. Entiéndase por esta situación las sucesiones del poder, de los que acceden al “trono” y solo quieren conservarlo, matando a los divergentes. De esta situación, evidentemente, nada puede resultar, ninguna obra es posible, sino solo la destrucción pura, solo la acción como negativa (la “furia de la destrucción”). Según Labarrière, para Hegel, el gran error de los revolucionarios franceses fue “querer traducir directamente y sin mediación en el ser determinado natural, el principio espiritual de la existencia libre que ellos habían descubierto”³⁰. Hyppolite dice que, para Hegel, la Revolución Francesa es un fracaso, pero “no ha fracasado porque su principio fuera falso, sino porque ha pretendido realizarlo de forma inmediata y, por lo tanto, abstractamente”³¹. Ambos intérpretes coinciden en que, para Hegel, la Revolución Francesa yerra y que su mera abstracción ha conllevado al terror a la muerte, es decir, a la destrucción que realizan los mismos individuos, los cuales, encegueciéndose por ideas meramente abstractas de la libertad, niegan la voluntad general y la destruyen, sin establecer mediaciones, oposiciones, extrañamientos.

En el terror a la muerte, la sospecha aparece como un asunto central, tal como explica Hegel: “el caer sospechoso ocupa aquí, por tanto, el lugar o tiene el significado y el resultado de ser culpable, y la reacción exterior contra esa realidad, que reside en el simple interior de la intención, consiste en la seca cancelación de este sí mismo que es, al cual, por los demás, no se le puede suprimir más que su ser mismo”³². Con esto, Hegel quiere decir que todos pueden ser acusados de buscar “traicionar” la voluntad real, todos pueden ser sospechosos de intentar substituir a quien se encuentra en el poder, todos

29 FE, p. 347.

30 Labarrière, Jean Pierre, *op. cit.*, p. 134. El autor llama a esto “sobredeterminación por arriba”.

31 Hyppolite, Jean, *op. cit.*, p. 413.

32 FE, p. 347.

guardan el interés de ser la representación en el gobierno de la “libertad absoluta”. Por estas mismas razones, todos los que aparecen teniendo intenciones de destruir el gobierno, irán a la guillotina. No obstante, en tanto estamos en la “libertad absoluta”, los asesinatos que perpetra el gobierno de turno son en contra de la misma voluntad general, lo que agota las posibilidades de estabilidad del gobierno. Así, todos son culpables y la destrucción es un *círculo vicioso*.

Lo siguiente es que los ciudadanos tendrán que reconocer que vivir en el terror no es lo que se esperaba con la conquista de la libertad y la abolición del *Ancien Régime*, el terror es mostración de encontrarse en lo puro inmediato³³. Los individuos descubren que la idea que tenían de la libertad no es aquello que la sociedad está haciendo, pues lo único que está causando es la muerte como expresión inmediata de su libertad. Por eso, los individuos, buscando escapar a este terror, al “amo absoluto”, y pasarán a reflexionar, en lo que Hegel llama el *despertar de la subjetividad libre*³⁴. Cada ciudadano tiene que resignarse a entrar en una nueva forma de organizar las libertades, es decir, de establecer mediaciones de la libertad.

Así, como vimos el temor a la muerte en el siervo, aquí también el terror a la muerte ha desestabilizado a los individuos, o como dice Hegel, “ha penetrado de nuevo en los ánimos”. El temor al *señor absoluto* ofrece pues una salida a la inmediatez. Los individuos reconocen que todas las determinaciones anteriores (el lenguaje del espíritu, la fe, la ilustración) desaparecen en la *libertad absoluta*. Frente a esto, los individuos reconocerán que la esencia no puede ser inmediata (sinónimo de gobierno revolucionario o de anarquía, como explica Hyppolite), lo cual les obliga a acomodar la forma de ser libres singularmente con la esencia misma de la libertad (universal). Es de este modo que la libertad absoluta, explica Hegel, “pasa a otra región del espíritu autoconsciente”³⁵, que será una reflexión cuya caracterización no se orienta directamente sobre lo político, sino sobre lo moral, y dentro ella, la preeminencia de lo universal

33 Cf. FE, p. 348.

34 Dice Hegel: “Estas conciencias individuales, que sienten el pavor de su señor absoluto de muerte, se resignan de nuevo a la negación y a las diferencias, se atribuyen entre masas y retornan a una obra dividida y limitada, pero retornan a ello a su realidad sustancial” (*ibid.*).

35 FE, p.350.

se va tejiendo, con la filosofía moral de Kant y, contra el individualismo que dominaba en la Revolución Francesa.

A modo de síntesis, podemos decir que el *temor a la muerte* que hemos visto en la *lucha por el reconocimiento*, que se mostraba como una muerte internalizada, producía en el siervo el desapego a la vida, pero la respuesta del siervo sería el servicio y el trabajo como formas de ejercer de forma positiva el desapego y la desestabilización. En la *libertad absoluta*, el terror a la muerte es causado por la sucesión de poderes tiránicos y anárquicos que solo llevan a la destrucción de la misma libertad, que solo podrán ser superados, cuando los ciudadanos libres tomen conciencia que esta situación de terror debe parar y deben encontrar nuevas formas de organización social. En ambos casos, el siervo y los ciudadanos han tenido la experiencia del “amo absoluto”, entendida como “fluidicación”. Específicamente, en el caso de los ciudadanos, la angustia radical del morir conlleva a trabajar por un nuevo orden, pensado moralmente, con instituciones estables que no se identifiquen con el terror (negación determinada). En ese sentido, el movimiento dialéctico que Hegel nos propone, colocando la muerte como parte del proceso de la acción, muestra que la libertad absoluta había ya engendrado su propia caída: los individuos viven aterrorizados ante el “señor absoluto” y se resignan, inicialmente, a esta situación, replegándose en sus vidas, y “retornando a la obra dividida y limitada”³⁶. De cierta forma, esta actitud frente al temor, en palabras del filósofo, es un “refrescarse” o un “rejuvenecer” de las individualidades, como ha sido para el siervo “refrescarse” en el trabajo. Por ello, el repliegue frente al temor a la muerte motiva que el individuo transforme las particularidades en un nuevo orden, la falsa libertad que se asumía absoluta y congruente a las libertades particulares (pura inmediatez de la libertad absoluta). Entonces, para los ciudadanos de la revolución, la superación es pasar a la mediación, es decir, a una compenetración de la sustancia ética (leyes y costumbres) y a la distribución de roles y tareas. Podemos decir que lo que ha permitido el terror a la muerte es incorporar en la idea de la libertad, la vida organizacional³⁷, las prácticas éticas y la reflexión de la moral.

36 FE, p. 348.

37 Un ejemplo ofrece Marquet al respecto, aunque no se deduce de la misma *Fenomenología*, puede ser orientador. Él explica que los ciudadanos verán, en esta nueva situación del “despertar de las autoconciencias” como un elemento esencial de la vida, pero ésta será desacralizada. En

§ 3. Reflexión final

¿Qué podríamos concluir sobre la aparición del señor *absoluto* en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel?

Primero, en la *Fenomenología del espíritu*, Hegel plantea el terror a la muerte como lo que pone en movimiento todo lo fijo. Eso vale para el esclavo y para la reflexión que se hace en el *despertar de la subjetividad*, sobre el terror. En ese sentido, el terror a la muerte es volver a la capacidad de diferenciarse, mientras que la *libertad absoluta* no diferencia nada. El siervo y los ciudadanos franceses tendrán que buscar escapar a la muerte negando lo puramente abstracto y transformándolo en lo que Hegel llama “negación determinada”, es decir, es una determinación que es estable porque puede reedificar un nuevo orden. Por tanto, la muerte es definida por Hegel como la desestabilización total del camino que ha logrado la conciencia, como la motivación para que se produzca la superación (*Aufhebung*).

Segundo, en el caso del siervo, el terror se supera a través de su propio trabajo, y en el caso de los ciudadanos, en la necesidad de pensar un nuevo orden moral que considere la libertad como eje central. Como hemos querido mostrar, en ambas parte aparece la superación con la disciplina y el trabajo (o el obrar). Podemos tomar a estas formas de “escape” como la acción misma que realiza el singular y que lo abre a lo universal. El trabajo, el pensamiento, la reflexión, la organización la producción son formas de acción, que Hegel lo entiende como el *para sí* (particular, subjetividad) que actúa con relación al *en sí* (objetividad). En otras palabras, la acción es la bisagra que une *en sí* (produciendo una objetividad) y *para sí* (que es el productor, actuante). La acción en Hegel no es causal, sino es el motivo de hacerse libre y que se ha experimentado con el miedo radical.

Tercero, por el paso de cada sección de la *Fenomenología*, el temor a la muerte se vuelve mucho más complejo y, al mismo tiempo, va interiorizando su propia necesidad de producir que englobe el *en-sí* y el *para-sí* como unidad que solo se encuentra, al final, en el *saber absoluto*. Por ahora, si tomamos solo las dos

este nuevo régimen se adquiere la riqueza por el esfuerzo y trabajo de cada individuo y no por su clase social” (Marquet, Jean-François, *op. cit.*, p. 360).

figuras elegidas, tenemos tres ideas distintas de la muerte: a) la negación de la vida, que es arriesgada por las conciencias (muerte como mera negatividad que representaba el amo en la lucha), b) la muerte como angustia del siervo y su negación en el servicio y, posteriormente, c) la muerte como terror por pensar la libertad absoluta como inmediata. Solo estas dos últimas ejemplifican mejor lo que hemos querido hacer en este trabajo, porque son el temor y, por ende, son apertura a la universalidad de la conciencia. En otras palabras, el siervo y los ciudadanos (con su experiencia del temor) son un camino de la conciencia, que aunque fracasa, se necesita, para hacer comprender cómo, al final de la obra, el espíritu permanece igual *a sí mismo* en su duplicación u objetivación. El espíritu consistirá en que un sujeto hace algo, se relaciona con otro, pero en esa relación, en esa exteriorización, no desaparece, no niega su libertad.

Cuarto, en las dos figuras analizadas, el terror a la muerte da pie a una nueva figura que supone el pensamiento. En el caso del siervo, el estoicismo, en el caso de la libertad absoluta, el kantismo. Esto quiere decir que la desestabilización que promueve el terror implica reflexión, y es igual para ambos casos. En el estoicismo es una asimilación entre la liberación por el trabajo: yo estoy produciendo algo, me expreso en lo que hago. Luego, pienso el otro y estoy en el pensamiento del otro, es una especie de transposición en el trabajo del esclavo. De ahí que Hegel diga: “en el pensamiento yo soy libre, porque no soy en otro, sino que permanezco sencillamente en mí mismo”³⁸. En el caso de la libertad absoluta, el terror a la muerte provoca también la liberación de lo diferenciado, que Hegel lo define como “la conciencia sabe la voluntad pura como sí misma y se sabe como esencia”³⁹. En términos generales, diremos que, para Hegel, el temor a la muerte transforma la acción y no la niega, y es ella condición de posibilidad para superar la inmediatez de la vida y buscar la libertad, en el pensamiento.

38 FE, p. 122.

39 FE, p. 350.